

## PENSAMIENTO, ACCION Y REALIDAD

Dr. Bernardo Vieira J.

### I. El hombre, sujeto de un destino racional.

Ciertamente no ha obrado el hombre como si estuviese encadenado a un destino fatal, pero comprendió que su inteligencia que debía seguir las leyes de la naturaleza y aun dentro de su libertad debía someterse a una causalidad. Ha sido, por tanto, su entendimiento el que le ha indicado un modo de obrar ordenado y su voluntad ha seguido las normas trazadas por grandes hombres quienes por medio de máximas y el ejemplo de sus vidas, han sembrado la semilla del bien y han dejado, por medio de las religiones, una profunda conciencia del deber. Y así, sin dejar de ser científico el hombre ha sido también un ser espiritual.

### II. Hacia la conquista del mundo.

No en las guerras ni en las acciones prepotentes nos fijamos sino en ese sentido profundamente humano que impregna la cultura desde las figuras rupestres hasta la egregia hermosura de la civilización griega, pasando por la China milenaria, la India secular y los Imperios del Asia, y el Egipto fastuoso, llenos todos de lenguas, monumentos, legisladores y profetas. Mas era sólo el principio, propiamente el mundo antiguo.

El Renacimiento insufló vida nueva y reverdeció la cultura con los nuevos signos de la civilización cristiana; esas Madonas rozagantes muestran una vitalidad que están como señalando el futuro de los tiempos; son las madres de los nuevos siglos.

III. Pero el Renacimiento no iguala el empuje de la ciencia por recobrar el tiempo perdido; se imita la Grecia de Pitágoras y Arquímedes, de Euclides y Demócrito, con lo cual queda cerrado el ciclo trifásico de la metafísica Platoniana, el arte humanístico y el positivismo científico. Newton y Kant son apenas peldaños de un

gigantesco salto hacia las estrellas, en forma tal que el hombre trata de preguntarse si con ello alcanzará las magnitudes infinitas que predicó la teología.

### IV. El derrumbe.

Lo que hizo caer las antiguas culturas está siempre amenazando las que les han sucedido; en parte es haber cumplido sus objetivos primordiales como los cumple el cuerpo humano cuando envejece o lo cumplieron los antiguos dinosaurios frente a una vegetación gigante que fué languideciendo. De manera que no puede darse un sentido de tragedia a las causas de la decadencia de las civilizaciones que dejaron esparcida la semilla para levantar nuevos gérmenes sobre sus ruinas abonadas y fértiles.

Lo único que es necesario hacer en estos casos consiste en seguir el desplazamiento y la trasmigración, desde la aurora hasta el ocaso, por todos los puntos cardinales de la tierra, y es así como Gibbones, Macaulay, Buckhardt o Toynbse, entre otros muchos, hallan la eterna huella del tiempo socavando inclemente lo que ayer era apenas un anuncio, un arrullo.

### V. El hombre.

Pero en ese proceso no podemos olvidarnos de nosotros mismos como creadores y destructores. Penélope mitológica hecha historia. Nunca ha podido el hombre decir que lo descubierto por él no pueda servir también para perderlo; y aquí está, precisamente, el gran enigma de su futuro, por estar hoy frente al átomo para la paz o para la guerra, y de no hacer uso de sus grandes conquistas religiosas y artísticas o humanísticas, la ciencia sin control no podrá sola detener lo que ha desatado en proporciones insospechadas. Einstein, Russell, Sweitzer Openheimer, Compton, elevan ese interrogante y precaven al mundo de seguir una política contra los dictados de la verdad y la moral internacionales; de querer esclavizar los pueblos y someter la libertad al capricho de un leviatán omnimodo.

### VI. Libertad de pensar.

El "Cogito ergo sum" cartesiano significa que la facultad de expresión es condición sustancial de la personalidad humana. Pero algunas agrupaciones de carácter político, económico, racial, religioso se congregan sobre bases intocables y así no dejan en-

trar los caudales de renovación que fecundan las raíces antiguas y vertebran los tallos en robustas ramas. Pero esto también es necesario respetarlo y tolerarlo mientras no constituya amenaza contra las bases mismas de la seguridad colectiva, o trate de violentar la libertad de expresión con amenazas y sabotajes.

VII. La Cátedra Universitaria es el centro de formación más apropiado y hanse presentado conflictos en cuanto a la divulgación de las ideas, especialmente frente al comunismo que trata de infiltrarse, por todos los medios posibles, en el pensamiento contemporáneo o el signo de violencia que contiene el mensaje de Federico Nietzsche. De aceptarlos sin discriminación, sin poderlos rebatir, una extraña sensación de derrota insuflaría la mente de las juventudes estudiosas, porque ellos saben que la lucha de las ideas y su aplicación frente a la realidad originan los cambios fundamentales de la humanidad. Por eso la libertad de expresión existe no para provocar el caos, la derrota, la esclavitud, sino para dignificar la vida, exponer los errores y hacer que la acción recobre su vigor.

#### VIII. Nuestros Problemas.

Aun estamos por crear nuestra misión autóctona. Liberar las masas de la ignorancia, la pobreza y la enfermedad; las Parcas nos amenazan por todos los costados con un cinema sin sentido, con la mediocridad cultural del radio, con las ciudades que se vuelven antros de rapiña y corrupción, sin luz, aire, libertad para transitar, para ver el campo, para vivir la alegría natural. Hacinados en viviendas y callejuelas, con el licor y los estupefacientes los hombres pierden su derecho de pensar, de actuar, de vivir y se lanzan a la fatalidad de un destino que es conformarse, vegetar, sembrar desilusión y herencias morbosas. Es ahí cuando la especulación de las ideas, el comercio de las influencias, la despiadada explotación entran como las Furias Macbethianas a repartirse el botín de la miseria, en contrastes increíbles entre una riqueza ostentosa y la suplicante pobreza que invade casas, calles y veredas.

#### IX. Remedios concretos.

Primero. Sabemos de una cultura universal perdurable; es necesario enseñarla, divulgarla, vivir y trabajar por ella.

Segundo. Para ello nuestra Sociología debe encarar el estudio sistemático de las causas que influyen para no absor-

ber rápidamente todos los adelantos que ha hecho el hombre en todos los campos, y una vez expuestas, abrir las compuertas que canalicen el hálito vivificante del progreso.

Tercero. Con los datos conocidos y analizados por las misiones Currie y Leuret sobre analfabetismo, carencia de vivienda, enfermedades y desigualdades sociales, la juventud tiene que poner todo su pensamiento y acción al servicio de la misión de cambiar esa realidad angustiosa en todos los órdenes, haciendo una revolución de ideas, de modo de abocar los problemas, o sea, no en discusiones y artículos interminables, sino en hechos concretos, en remedios eficaces y prácticos.

Cuarto. En medio de las innúmeras estrellas está siempre escrito un mensaje de paz y de amor que la conciencia humana refleja siempre. Por ello el temor y el odio son los enemigos mortales del hombre y de su libertad.

Quinto. Necesitamos organizaciones permanentes para la construcción de hospitales, viviendas, preventorios, cárceles modernas, escuelas, bibliotecas, universidades, centros deportivos, academias, aseo, higiene, educación, en forma tal que no pueda nadie decir que carece de la oportunidad de obtener un progreso y mejoramiento en sus condiciones de vida. Para esto es necesario desterrar pesimismo, prejuicios políticos, religiosos, raciales, y sobretodo económicos, que son fuente de egoismos inconfesables. Pensar y actuar en grande escala, con miras a ponernos en condiciones semejantes a los grandes pueblos civilizados que hacen de sus fuerzas activas una palanca gigantesca para sobrepasar los linderos del conformismo, del atraso, de los males que asedian al hombre pasivo y retrógrado.

Sexto. Cada generación trae su afán y a la nuestra corresponde revisar el piso falso de nuestras instituciones y problemas, para poder levantar sobre columnas de granito la estructura de una nueva patria con su cultura avanzada y sus relaciones humanas regidas por la paz y el amor que todo lo consiguen.

**Bernardo Vieira J.**